



**HAL**  
open science

## Escrituras nómades del cuerpo en la era ciberfeminista de la post-autoría: ¿dónde es aquí? de valeria flores

Thérèse Courau, Marie-Agnès Palaisi

### ► To cite this version:

Thérèse Courau, Marie-Agnès Palaisi. Escrituras nómades del cuerpo en la era ciberfeminista de la post-autoría: ¿dónde es aquí? de valeria flores. *Interférences Littéraires / Littéraire interferences*, 2017, *Gendered Authorial Corpographies*, 21, pp.187-196. hal-01866670

**HAL Id: hal-01866670**

**<https://hal.science/hal-01866670>**

Submitted on 3 Sep 2018

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



# Interférences littéraires Literaire interferenties

Multilingual e-Journal for Literary Studies

<http://www.interferenceslitteraires.be>

ISSN : 2031 - 2790

Thérèse COURAU y Marie-Agnès PALAISI

## Escrituras nómades del cuerpo en la era ciberfeminista de la post-autoría: ¿dónde es aquí? de valeria flores

### Resumen

En este artículo se propone analizar en las prácticas ciberliterarias feministas y queer latinoamericanas contemporáneas para entender cuáles son las consecuencias del uso estético-político de las nuevas tecnologías en las prácticas de escritura ciberpo/éticas que subvierten las normas de género y la concepción hegemónica y masculinista de la autoría literaria. Consideraremos la ciberliteratura como un espacio intermediario entre ficción y teoría, generador interactivo de ciberfabulaciones plurisemióticas que permitan nuevas expresiones de cuerpos de-generados. Nos centraremos en el ejemplo de la poeta-teórica-activista argentina valeria flores y el poemario-performance *¿donde es aquí?* (2015), analizando más específicamente las nuevas figuraciones del « cuerpo\_texto\_tecnología » que propone.

### Résumé

Cet article a pour objectif principal d'analyser les pratiques cyberlittéraires féministes et queer latino-américaines afin de comprendre quelles sont les conséquences de l'utilisation esthétique et politique des nouvelles technologies dans les pratiques d'écriture cyberpo/étiques de l'autorialité littéraire. Nous envisagerons la cyberculture comme un espace intermédiaire entre la fiction et la théorie, un générateur interactif de cyberfabulations plurisémiotiques, qui permet des nouvelles expressions de corps dé-générés. Nous examinerons le recueil de poèmes-performance *¿dónde es aquí?* (2015), qui a été écrit par la poétesse-théorique-activiste valeria flores. Nous analyserons surtout des nouvelles figurations du « corps\_texte\_tecnologie » qu'elle a créé dans son texte.

### To quote this article:

Thérèse COURAU & Marie-Agnès PALAISI, « Escrituras nómades del cuerpo en la era ciberfeminista de la post-autoría », in: *Interférences littéraires/Literaire interferenties*, 21, « Gendered Authorial Corpographies », ed. by Aina Pérez FONTDEVILA & Meri TORRAS FRANCÈS, December 2017, 187-196.



## Escrituras nómades del cuerpo en la era ciberfeminista de la post-autoría

¿dónde es aquí? de valeria flores

Los estudios de género se interesaron mucho en la cibercultura – sobre todo en el imaginario tecnofeminista vinculado con la ciencia ficción. La *twit-literatura*, las propuestas escriturarias en los blogs o, de manera más general, la ciberliteratura no interesó tanto a la crítica por ser menos valorada por el campo literario y cultural. Este nuevo territorio se quedó así, paradójicamente, atrapado en viejas polémicas – entorno al valor de lo (ciber)estético, a la tipología de los géneros (ciber)literarios y su relación con el campo *off line* (¿es literatura la poesía digital?, ¿es la blogonovela la reencarnación post-moderna del folletín decimonónico?, etc.). No logró despertar consideración suficiente como para llegar a la elaboración de una nueva epistemología que permita pensar la manera en que la sociedad digital y los nuevos agentes políticos afectan conjuntamente el « hecho literario ».

En este artículo proponemos centrarnos en las prácticas ciberliterarias feministas y *queer* latinoamericanas contemporáneas para entender cuáles son las consecuencias del uso estético-político de las nuevas tecnologías en las prácticas de escritura ciberpo/éticas que subvierten las normas de género y la concepción hegemónica y masculinista de la autoría literaria. Consideraremos la ciberliteratura como un espacio intermediario entre ficción y teoría, generador interactivo de ciberfabulaciones plurisemióticas que permitan nuevas expresiones de cuerpos de-generados. Nos centraremos en el ejemplo de la poeta-teórica-activista argentina valeria flores<sup>1</sup> y el poemario-performance *¿dónde es aquí?* (2015), analizando más específicamente las nuevas figuraciones del « cuerpo\_texto\_tecnología » que propone.

1. Al principio de su ensayo *Interrucciones*, flores presenta así el alcance político de la supresión del uso de las mayúsculas en su nombre : « las minúsculas en el nombre propio, una estrategia de minorización del nombre propio, de problematización de las convenciones gramaticales, de dislocar la jerarquía de las letras, una apuesta al texto antes que a la firma de la autora, [...], contra la mayúscula como forma de la ley, una falta de ortodoxia que rige la escritura y sus regulaciones de la decencia, una territorialización del yo que pasa desapercibido, un error que impulsa el deseo de normalidad, una dislexia gráfica que interrumpe los enlaces de sentido, un deseo de designar una fuerza, un movimiento y no una persona, y contra toda justificación previa, porque me gusta verlo y sentirlo de ese modo » (valeria FLORES, *Interrucciones. Ensayos de poética activista*, Neuquén, La Mondonga Dark).

## Rebeliones feministas en el circuito integrado

### Informática de la necro-dominación

Para analizar las producciones ciberfeministas, conviene cuestionar ante todo la « tecnotopía »<sup>2</sup>, o sea, la visión utopista que considera el ciberespacio como espacio desjerarquizado, horizontal, matriz abierta, libre, y vector de emancipación.

De hecho, en la era del capitalismo postindustrial o del « neoliberalismo exacerbado y sus mortales máquinas de guerra »<sup>3</sup>, el antiguo modelo de dominación jerárquica del patriarcado capitalista blanco así como las tecnologías disciplinarias del biopoder<sup>4</sup> teorizado por Foucault dejan lugar a nuevas redes de dominación de ciencias y tecnologías. En la era de « la informática de la dominación », según la expresión de Haraway<sup>5</sup>, las nuevas tecnologías participan de un mundo gobernado por políticas biotecnológicas y microelectrónicas que Preciado analiza como régimen « farmacopornográfico »<sup>6</sup> y del dominio de las políticas de la muerte que Cristina Rivera Garza teoriza como necropoder<sup>7</sup>.

Entre otras redes de poder, el ciberespacio – muy a menudo identificado como un territorio « masculino » – reproduce la normatividad de género a veces hasta la exageración – los ciber-cuerpos femeninos atestiguan por ejemplo una radicalización del imaginario patriarcal. Así que la red se presenta como una « tecnología de género » – en el sentido que le da De Lauretis a la expresión<sup>8</sup> – que reproduce o conforta modelos de identidades genéricas masculinistas y heteronormativos. Como lo subraya la teórica del ciberfeminismo Remedios Zafra, « [...] papá Microsoft (*firstname, Monopoly*) controla de la misma manera que Internet repite, los patrones de jerarquización patriarcal del mundo *off line* »<sup>9</sup>.

### Post-humanidad ciberfeminista

Aunque el ciberespacio viene atravesado por relaciones de poder y de género, aparece sin embargo como un espacio de replanteamiento posible de las prácticas culturales, el lugar de una nueva alianza entre tecnología, política, cultura y arte<sup>10</sup>. Desde los 90, teóricas feministas como Donna Haraway promovieron la reapro-

2. Marta ALVAREZ, « Ciberfeminismo: prácticas postidentitarias », *Mujeres en las artes visuales*, 2014, <http://www.m-arteyculturavisual.com/2014/10/17/ciberfeminismo-practicas-posidentitarias/>.

3. Cristina RIVERA GARZA, *Los muertos indóciles*, México, Tusquets, 2013, p. 19.

4. El término de biopolítica aparece en 1974 en la conferencia que Michel Foucault dictó en el Instituto de Medicina Social de la Universidad de Río. Se trata del control que la sociedad ejerce sobre los individuos que no solo se ejerce sobre (y por) la conciencia y la ideología sino también sobre (y por) el cuerpo. Para la sociedad capitalista, lo biológico, lo somático y lo corporal importan antes que todo y la medicina es una estrategia biopolítica de control. La biopolítica se relaciona con el biopoder que es un conjunto de procesos como la tasa de natalidad, de mortalidad o de fecundidad que el Estado controla para mantener su cohesión.

5. Donna HARAWAY, « Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX », *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1991.

6. Beatriz PRECIADO, *Testo Yonqui*, Madrid, Espasa Calpe, 2008.

7. El término aparece en 2003 en un artículo de Achille Mbembe para identificar la planetarización de una contrainsurgencia que permite criticar el estado de excepción establecido por algunos estados durante períodos de guerra (como en Vietnam o Argelia).

8. Teresa DE LAURETIS, *Technology of Gender: Essays on Theory, Film and Fiction*, London, Macmillan Press, 1989.

9. Remedios ZAFRA, *Netianas. N(b)acer mujer en internet*, Madrid, Lengua de Trapo, 2004, p. 33.

10. Rossi BRAIDOTTI, « Un ciberfeminismo diferente », 2003, <http://www.estudiosonline.net/textos/diferente.html>.

piación política de la tecnología en una sociedad irreversiblemente conectada. El ciberfeminismo nació con el objetivo de modificar las reglas del juego y crear « [...] un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado »<sup>11</sup> que valore el poder performativo y utópico de la creación de mundos post-humanos.

Las « netianas » – nombre que le da Zafra al nuevo sujeto feminista de enunciación digital<sup>12</sup>, a las que prefieren programar sus vidas y sus máquinas antes que ser programadas por ellas<sup>13</sup> – aprovecharon los recursos de la cultura-red que habitamos y que favorece la condición de posibilidad del acceso de las minorías – entre otras sexuales – a la enunciación, para producir visibilidad sexual y política creando nuevas subjetividades sociales *queer*.

En reacción a las tecnologías ciber-necropolíticas<sup>14</sup> productoras de cuerpos *straight*, desarrollaron estrategias post o hiper-identitarias de nuevas ciber-figuraciones en un mundo post-humano no antropocéntrico. En el centro de estas nuevas fabulaciones monstruosas, que combinan « lo orgánico, lo técnico, lo mítico, lo textual y lo político »<sup>15</sup> y figuran cuerpos post-orgánicos, encontramos el mito del cyborg de Donna Haraway que cuestiona los dualismos que estructuran las identidades naturalizadas y hace estallar las matrices de dominación.

En el *Manifiesto para cyborgs*, presentado como un « sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado »<sup>16</sup>, Haraway construye en efecto un mito feminista cuya figura central – el cyborg – es una metáfora potente, un personaje conceptual que apunta hacia la realidad post-orgánica de nuestros cuerpos, cuestionando el pensamiento dualista patriarcal – entre otras, las oposiciones naturaleza/cultura, hombre/mujer, cuerpo/máquina. El cyborg es, por una parte, una criatura tremendamente material, que nos permite pensar la realidad de las opresiones, es decir, nuestros cuerpos monstruosamente sexuados, racializados, etc., por las ficciones somáticas que engendran las tecnologías de poder. Por otra parte, es una figuración imaginaria que nos invita a pensar las posibilidades de regeneración y a conectarnos con « [...] algún otro lugar imaginado que ya podemos aprender a ver y a construir »<sup>17</sup>, otro lugar que apunta, ante todo, hacia nuevas cartografías epistemológicas. Como bastardo infiel, hijo ilegítimo del patriarcado, el cyborg desafía los mitos en los cuales quedamos atrapados: los mitos del jardín de Edén, de la salvación y de la redención, del complejo de Edipo o de la heterosexualidad obligatoria. Así, las figuraciones cyborgianas son subjetividades marginales que abren nuevas posiciones de enunciación, narraciones situadas: reescrituras *empowering* de las historias falocéntricas, de los mitos originales de la cultura occidental y sus declinaciones – los discursos religiosos, médicos, artísticos, etc. – que cuestionan las identidades naturalizadas, apoderándose de las tecnologías que escriben el mundo y ante todos nuestros cuerpos :

11. HARAWAY, *op. cit.*, p. 251.

12. ZAFRA, *op. cit.*, p. 33.

13. Remedios ZAFRA, *(ba)das. Mujeres que crean, programan*, Madrid, Páginas de Espuma, 2013.

14. Con este término, nos referimos a los procesos cibernéticos que el Estado capitalista utiliza para controlar la población : técnicas de vigilancia, espía, geolocalización, etc.

15. Donna HARAWAY, « Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/ble », *Política y sociedad*, 30, 1999, p. 128.

16. HARAWAY, « Manifiesto para cyborgs », *op. cit.*, p. 151.

17. HARAWAY, « Las promesas de los monstruos », *op. cit.*, p. 122.

Las historias de origen falogocéntrico más importantes para los cyborgs feministas son construidas en las tecnologías literales – tecnologías que escriben el mundo, la biotecnología y la microelectrónica – que han textualizado recientemente nuestros cuerpos como problemas codificados en la parrilla del C3-1. Las historias femeninas de cyborg tienen como tarea la de codificar de nuevo la comunicación y la inteligencia para subvertir el mando y el control.<sup>18</sup>

Acogiendo prácticas ciborgianas, el ciberespacio se convirtió así en un escenario de empoderamiento que sostiene las reconfiguraciones de las relaciones « cuerpo\_texto\_tecnología »; la construcción de nuevos modelos de figuración encarnados que participan de las políticas *queer* de des-identificación estratégicas y de proliferación viral *on line* de representaciones inéditas de los géneros y de las sexualidades no normativas que se valen de la fluidez y de la plurisemioticidad de los universos numéricos.

Proponemos así considerar la escritura ciberliteraria de la disidencia sexual como una forma de escritura cyborg que abre posibilidades de desprenderse del paradigma naturalista y encarnar cuerpos post-humanos que superen la oposición entre lo orgánico, lo tecnológico y lo literario.

### Espacio literario y ciberfeminismo

En esos últimos diez años, prácticas ciberliterarias feministas y *queer* latinoamericanas propusieron diferentes tipos de escrituras numéricas que se inscriben tanto en la tendencia experimental (las escritoras Belén Gache o Cristina Rivera Garza) como en la tendencia explícitamente comprometida, más específicamente en lo que concierne a la literatura de la disidencia sexual (Sayak Valencia o Valeria Flores). Aunque esa estructuración del campo literario no es nada nueva, lo interesante es apuntar que – se trate de la rama esteticista o comprometida – visibilizan posicionamientos políticos anti-hegemónicos que están todos en contra del sistema (neo)capitalista y (neo)patriarcal.

Cabe subrayar que el recurso al ciberespacio para escribir, considerado desde nuestro presente, es una confirmación de exclusión : muchas mujeres, lesbianas y trans publican allí porque no pueden hacerlo en otra parte. Es evidente que si el ciberespacio es el lugar de emancipación de la palabra, es porque hasta ahora no se considera que acá se juega el valor de la literatura. Ni siquiera se consideran partes del blog de Valeria Flores, Belén Gache o Cristina Rivera Garza como literatura. Los trabajos que se hicieron desde la academia sobre las dos últimas se centran en la producción en papel. No existe todavía un capítulo de ciberliteratura en las antologías como puede existir un capítulo sobre la literatura escrita por mujeres. Se ningunea esa práctica literaria porque implica un cambio fundamental de prácticas por parte de lxs autorxs que temen perder sus privilegios. El mundo de las letras y de la cultura sigue siendo dominado por hombres.

Sin embargo, considerado desde una proyección en el futuro, es apropiación del porvenir, del espacio del devenir y del potencial emancipatorio de la post-República de las Letras.

18. HARAWAY, « Manifiesto para cyborgs », *op. cit.*, p. 73.

Lo que la ciberliteratura nombra hoy en Latinoamérica es justamente la refundición (y refundación) del mundo de las literaturas y los lenguajes, de las oralidades y las escrituras, pues se está constituyendo en el lugar desde el que se están repensando y rehaciendo las relaciones entre estética y política: una estética mucho más cerca de las sensibilidades emergentes – no sólo en los jóvenes sino entre las comunidades étnicas y las poblaciones o las sexualidades marginadas y excluidas – que el Arte con mayúsculas; y una política mucho más entretejida a los derechos culturales y las luchas ciudadanas que a las vanguardias proletarias o las maquinarias electoreras.<sup>19</sup>

La ciberliteratura aparece así como una « nueva tecnología de género » que convierte los márgenes del ciberespacio en un lugar posible de negociación polémica con las normas, de proliferación viral de disonancias, de infracciones respecto al sistema sexo/género: se permite ahí la escritura de sujetos excéntricos que salen de la norma patriarcal y heterosexual. Si la literatura gay tiene desde hace tiempo un reconocimiento internacional con grandes autores (re)conocidos como Manuel Puig o Pedro Lemebel, la literatura lésbica está mucho menos visibilizada y estudiada pese a que las modalidades de expresión de las lesbianas en la literatura numérica son más amplias, diversas y difundidas. El espacio cibernético, cuando se trata de sexualidades, es mucho más expresivo y liberador que la página en blanco que queda bajo el control de las codificaciones y los procesos de legitimación canónicos masculinistas.

De hecho, lo numérico se convierte en redes de creaciones que son lugares de resistencia y disidencia, estéticas activistas, juegos político-po/éticos, reescrituras desapropiadas, bastardas a partir de soportes virtuales que desembocan en la construcción de una autoría alternativa y/o comunitaria. Promueve lo que Cristina Rivera Garza – en su teorización de la necroescritura<sup>20</sup> – denomina « poética de la desapropiación » o de la « desposesión », que desafía la práctica de la propiedad en que se fundamenta la necropolítica del capitalismo globalizado. Las « comunidades de escrituras » o prácticas de « autorías plurales » – Cristina Rivera Garza nos dio el ejemplo en *Mi Rulfo mío de mí*<sup>21</sup>, o en su poema « La reclamante » (2011) – abren brechas respecto a los circuitos de la autoría y a la lógica del capital, « [...] retando constantemente el concepto y la práctica de la propiedad, pero en una interdependencia mutua con respecto al lenguaje »<sup>22</sup> en la era del semiocapitalismo en que la producción del valor se juega en el trabajo inmaterial, desde el lenguaje.

Así que las escrituras cyborgs no se definen por ser numéricas – tecnodiscursivas e inestables – sino por transgredir fronteras, desafiar a los dualismos hegemónicos y ser fundamentalmente nómades. Así como el proyecto epistemológico del nomadismo filosófico<sup>23</sup> consiste en apuntar procesos y no puntos fijos, la escritura nómade – excéntrica y rizomática – tiene como finalidad una coescritura dinámica y sin cesar y no la lectura de un producto finalizado. Pide la participación activa de lxs

19. Jesús MARTÍN BARBERO, « De la ciudad letrada a la creatividad ciudadana », *Latin American Cyberculture and Cyberliterature*, Taylor, C., y Pitman, T. (eds.), Chicago, University of Chicago Press, 2008, p. 3.

20. Cristina RIVERA GARZA, *Dolerse. Textos de un país herido*, México, Sur + Ediciones, 2011.

21. Véase la reescritura de *Pedro Páramo* de Juan Rulfo en el blog de la autora : <https://mirulfofomiodemi.wordpress.com>.

22. RIVERA GARZA, *Los muertos indóciles*, op. cit., s/p.

23. Rosi BRAIDOTTI, *Sujetos nómades*, Madrid, Paidós ibérica, 2000.

lectorxs para construir esos procesos, lo cual es una forma de activismo suscitado en cada unx de nosotrxs. Para eso debe unx anclarse en las zonas intermedias que favorece el ciberespacio por las zonas inseguras que dibuja, sin límites ni fronteras. El espacio de la pantalla digital suplanta la página en blanco en ese proceso intelectual : por muy « abierto » que sea el texto – desde Barthes y Foucault – nunca el proceso de entendimiento del lectorado será más dinámico, participativo y desestabilizador, y por lo tanto tolerante y constructivo de modo colectivo como el lectorado 2.0.

### valeria flores y ¿dónde es aquí? : cuerpo\_texto\_tecnología

La obra de valeria flores, explícitamente *queer*, invita a reflexionar sobre la representación del cuerpo generizado en el arte desde la ciberliteratura. Además sus *performances*, creadas a partir de textos poéticos, se involucran en una negociación radical con el canon literario y con los guiones socio-sexuales dominantes que éste suele consagrar – ante todo con el mito de « la mujer » y de la heterosexualidad obligatoria.

Centraremos nuestra reflexión en el análisis de un ejemplo de cibertexto : el poemario *¿dónde es aquí?*, publicado por la poeta, teórica y activista feminista ylésbica valeria flores en 2015 en su blog « escritos heréticos »<sup>24</sup>, que va acompañado por – o acompaña – un video-performance<sup>25</sup>.

El poemario-performance *¿dónde es aquí?* se inscribe en un contexto en que la sociedad digital y la disidencia sexual afectan conjuntamente el « hecho literario », derrotando los marcos teóricos literarios dominantes/imperantes. Como lo subraya Marie-Anne Paveau – especialista del análisis del discurso numérico – los discursos nativos de la web nos obligan a desplazarnos para pensar « lo literario » desde otro marco epistemológico. Las escrituras numéricas son tecnodiscursos compuestos por materiales heterogéneos que implican considerar el continuum que se crea entre los enunciados y el ecosistema en el que se inscriben – que participa también de la producción del sentido<sup>26</sup>. El video colgado como post en el blog acompaña el libro descargable, publicado con licencia Creative Commons. El texto, los videos (hay dos que corresponden con las performances realizadas con motivo de la presentación del libro en distintas ciudades de Argentina), las fotografías, los post teóricos, los comentarios del lectorado 2.0, se complementan, se responden creando un universo plurisemiótico de enunciación colectiva que, por ejemplo, asocia imagen y texto. Bien

24. Se puede ver la performance siguiendo el link: <http://escritoshereticos.blogspot.fr/2015/09/video-performance-donde-es-aqui-cordoba.html?q=dónde+es+aqu%C3%AD> que conduce al blog de la autora: <http://escritoshereticos.blogspot.fr>. Este blog ilustra la pluralidad y complejidad de las ciberescrituras. Encontramos en efecto: 1) poemas y ensayos firmados por valeria flores o prácticas de autorías compartidas (Ej.: tabla poética, macky y val), políticas de enunciaciones colectivas en los textos teórico-líricos firmados por el grupo « Fugitivas del desierto »; 2) textos directamente colgados (« post ») o descargables (libros con licencia Creative Commons que permite que se copie/comparta/genere obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial); 3) textos, videos de performances, imágenes que se complementan, se responden creando un universo plurisemiótico, con vínculos de hipertexto; 4) discursos aumentables mediante los comentarios del lectorado 2.0.

25. Existen dos performances realizadas a partir del mismo texto. La primera – que analizamos – se realizó en Córdoba en marzo del 2015 (<http://escritoshereticos.blogspot.fr/2015/09/video-performance-donde-es-aqui-cordoba.html?q=dónde+es+aqu%C3%AD>) y la segunda el 29 de mayo del 2015 en la ciudad de Buenos Aires (<http://escritoshereticos.blogspot.fr/2016/05/video-performance-donde-es-aqui-buenos.html>).

26. Marie-Anne PAVEAU, « Ce qui s'écrit dans les univers numériques », *Itinéraires*, 1, 2014. <https://itineraires.revues.org/2313>.

vemos ya que estas características – propias de la ciberliteratura – no cuadran con los marcos de análisis tradicionales, más específicamente en lo que concierne cuestiones tan importantes cuando hablamos de « literatura » y de « autoría » como los límites del corpus, los medios de producción, los circuitos de difusión y de consagración, el papel del lectorado, etc.

En el video-performance, la voz poética – que declama un texto que podemos « categorizar » (y por lo tanto entender) como un poema de amor y de erotismo, expresión de lo íntimo – enmarca la enunciación en una tradición literaria que la vuelve « audible » (entre otras, aquella de la « escritura femenina »). La superposición de la escena que se desarrolla en el espacio (íntimo) de la cámara oscura con los versos crípticos (versos del poema) escandidos por la voz *en off* interpela sin embargo por la imposibilidad de un acceso inmediato al sentido de la escena que parece sustraerse a un análisis canónico desde una perspectiva heteronormada.

La opacidad que nos remite a la « poética de la semi-transparencia » de Virginia Woolf – que promovía en su ensayo « El sol y el pez »<sup>27</sup> – es el núcleo donde se construye el sentido que lxs lectorxs nómades tienen que descubrir. Lo que opaca la mirada permite sacar a la luz los puntos ciegos de los discursos dominantes, un desafío de las categorías de lecturas habituales, volviendo caducas las herramientas en las que la academia nos enseñó a confiar. Cuando las categorías dominantes que se aplican a la producción de las mujeres ocultan el carácter generador de innovaciones de éstas, la poética de la opacidad aparece como una estrategia de resistencia que desafía estas categorías.

Otro factor de ininteligibilidad inmediata – y, de hecho, de denuncia de códigos heteronormados inoperantes – resultan ser las figuraciones del cuerpo que convoca el poemario-performance, las cuales derrotan la concordancia sexo/género/sexualidad. Por una parte, la diferenciación estricta cuerpo masculino/femenino que tiende a borrarse con el cuerpo andrógino de la autora; por otra, las expectativas relativas a los guiones erótico-pornográficos – la bio-mujer como objeto de intercambio, modelado por los fantasmas patriarcales – que resultan voluntariamente defraudadas.

Esas figuraciones que desatienden las normas de género desestabilizan los esquemas dominantes de percepción, de lectura y visualización. Al proponerse poner en escena el tránsito amoroso de la « bio-mujer » a la « tecno-lesbiana »<sup>28</sup>, la performance *¿dónde es aquí?* difracta en efecto – en vez de reflejarlos – tanto los guiones socio-sexuales como los tópicos vinculados con el imaginario sexuado de la creación que informan los discursos literarios canónicos y los procesos de legitimación.

Del paso del discurso al tecno-discurso y del cuerpo al tecno-cuerpo – que performa y tematiza el poemario-performance – nace el vértigo. La ciberliteratura *queer* funciona como un espacio interactivo generador de ciberfabulaciones teórico-líricas plurisemióticas que promueven la consolidación de un marco hermenéutico (im)propio, (in)apropiado<sup>29</sup>, que se (re)genera también desde y a través de los ciber-

27. VIRGINIA WOOLF, « El sol y el pez », *La muerte de la polilla y otros escritos*, Madrid, Capitán Swing, 2010.

28. FUGITIVAS DEL DESIERTO, « Prácticas ficcionales para una política bastarda. La tecno-lesbiana », *Conversaciones feministas. Biopolítica*, Aji de pollo, 2009, pp. 15-42.

29. HARAWAY, « Las promesas de los monstruos », *op. cit.*

márgenes de las producciones literarias donde se cuestionan las categorías heteronormativas.

En el texto<sup>30</sup>, se representa el viaje sin destino fijo de un cuerpo abyecto: « ese cuerpo infecto y el nombre que [lo] exilia de todo pelaje humano » (3), de un « yo despedazado », un cuerpo que se « desintegra » (1), se « despelleja » (3), que está « a un paso del vómito » (2). En la ficción somática que construye flores, el tecno-cuerpo ya no se presenta sin embargo como el espacio de la inscripción naturalizada de la verdad del sexo sino como una zona de *transcodage*. Mediante la reapropiación de las ficciones patriarcales naturalizadas del cuerpo *femenino* como cuerpo monstruoso, flores procede en efecto a una reescritura de la fábula gineco-pornográfica heteropatriarcal. El *código fuente* patriarcal viene exhibido y queda abierto a la reprogramación y no a la reproducción. flores deconstruye el cuerpo anatómico *femenino straight* cartografiado por el discurso médico-patriarcal. El cuerpo se desmiembra – órganos, piel, huesos, clítoris, esfínteres (8), vello púbico (4), orina (22) –; se abre mediante un acto de guerra, una intervención auto-quirúrgica que reescribe el proceso anatómico-político del « devenir-mujer » : « sentir el escalpelo separar el cuerpo de su alfabeto » (6). Los versos redistribuyen, desplazan performativamente las funciones atribuidas a las partes del cuerpo y las resemantizan : « erizados los pezones exhalan su fracaso de mujer » (20). El texto – que mantiene una relación intertextual evidente con *El cuerpo lesbiano* de Wittig (1977)<sup>31</sup> –, se inscribe en la genealogía de la construcción textual del/de los cuerpo(s) lesbiano(s) post-humano(s) que se entiende(n) a partir de un nuevo sistema de producción de identidades, afectos y placeres y no cuadra con el régimen epistemológico y visual del pensamiento *straight*.

La operación, el proceso de desterritorialización de la « bio-mujer » a la « tecnolesbiana », no puede acabar con una suturación : resulta imposible « coser el cuerpo que se desintegra » (23). La deconstrucción/reconstrucción del cuerpo afecta el lenguaje que contiene la marca de la Historia y del patriarcado : « desnarrando estoy » (23). A las ficciones reguladoras masculinistas – « el acá del amo que llama dulcemente » (3), la « fábula idiota », los « monosílabos trastornados », el « estribillo compulsivo » (3), que remiten al control que ejerce el sistema patriarcal sobre el lenguaje normativizado –, se opone el « aquí » desterritorializado. La polémica abierta se exhibe como la vía para superar los binarismos. El discurso se satura de oxímorones que apuntan hacia la resemantización compleja de los territorios vitales y enunciativos : « mi nombre indecible, que aborrezco y me contiene » (8), « necesito separar lo junto, extraviar lo encontrado » (6), « el luto de ese árbol en el páramo de la muchedumbre cría este vástago ardiente de mi lengua » (19). Esta resistencia a « nombrar como se debe » (7) implica varios modos de expresión que buscan la elaboración de un nuevo alfabeto que incluso pone en tela de juicio las normas tipográficas : el cuestionamiento de las jerarquías pasa por la desaparición de las mayúsculas que ya evocamos en referencia al propio nombre de la autora. *¿dónde es aquí?* es una forma de « escritura cyborg » – no solo por ser tecnodiscursiva – sino por transgredir fronteras y rechazar las jerarquías, desafiar el naturalismo, los dualismos hegemónicos y abrir posibilidades de encarnar cuerpos post-humanos que recodifican las relaciones entre lo orgánico, lo tecnológico y lo literario y desestabilizan el canon.

30. valeria FLORES, *¿dónde es aquí?*, Córdoba, bocavulvaria ediciones, 2015.

31. Monique WITTIG, *El cuerpo lesbiano*, Valencia, Pre-textos, 1977.

El « desierto » y la « desmemoria » resultan ser el aquí; son reescribir, revivir a partir de la nada, de un nuevo origen, con nuevos códigos. O, más bien, como propone Cristina Rivera Garza en *Los muertos indóciles*, se trata de *describir*, o *desvivir* después de la *desmuerte*, es decir, de darle a la escritura y a la vida/muerte la intensidad de una fuerza creadora originaria. Ahora bien, la génesis de un nuevo lenguaje corre paralelo con la recuperación de una genealogía invisibilizada, mayoritariamente latinoamericana:

Modalidad inspirada por las poéticas del trance de Gloria Anzaldúa, las gramáticas del estallido de Monique Wittig, la escritura como exilio de sí de Clarice Lispector, el éxtasis neobarroso de Néstor Perlongher, la plegaria profética de Cherrie Moraga, [...] entre otros modus operandi perturbadores de la palabra que producen el estallido o la implosión del principal contrato social, racial y (hetero-cis)sexual como es el lenguaje.<sup>32</sup>

Así concluye el poema la voz poética, con una larga enumeración que suena a apertura y celebra las nuevas identidades enunciativas múltiples, potentes y etéreas del nomadismo ciberliterario :

ser la polígrafa, la amazona, la guerrillera, la desterrada, la cyborg, la reina, la loca, la amante, la pornógrafa, la bucanera, la mestiza... todas esas tentativas y más... y menos porque saber, decir, no, hace del *aquí* una vaporosa certidumbre pasajera. (25)

¿*dónde es aquí?* encarna videotextualmente el paso de la creación masculinista basada en la reproducción de lo idéntico naturalizado a la política *queer* de regeneración difractada y procreación monstruosamente jubilosa de nuevas figuraciones corporales que son – en palabras de Haraway – « otros inapropiados/bles »<sup>33</sup> destinados a propagarse de manera viral, por ser videotextos compartibles y aumentables en la red. La construcción de una nueva cartografía video-textual de la « tecno-lesbiana » en la que participa flores promueve la transición de un corpus/cuerpo regido por normas patriarcales a un tecno-corpus/tecno-cuerpo disruptivo que, vinculándose con el ecosistema que lo rodea, convoca y derrota en un mismo movimiento los marcos epistemológicos canónicos que rigen la autoría y el hecho literario.

Thérèse Courau y Marie-Agnès Palaisi

CEIIBA (Centro de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos)

IPEAT (Instituto pluridisciplinario para los estudios sobre las Américas)

Université Toulouse II Jean Jaurès

32. valeria FLORES, « Taller Practicantes del éxtasis. Ficciones autobiográficas y biopolíticas de la disidencia sexual », 18 de marzo de 2016, <http://escritosheticos.blogspot.fr/2016/03/practicantes-del-extasis-taller-de.html>.

33. HARAWAY, « Las promesas de los monstruos », *op. cit.*

